

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 pr trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 r.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Mañana, día de San Pedro, no se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Pasado mañana, domingo, para no privar de noticias dos días seguidos a nuestros suscritores, daremos un Suplemento.

CARTAS DE ROMA.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

ROMA, 23 JUNIO.

Mis queridos amigos: Siguen las audiencias. Anteayer tocó el turno al Capítulo Lateranense, presidido por el Cardenal Patrizzi: su secretario, monseñor Borguense, leyó un afectuoso mensaje, que fué contestado en breves y amables palabras. En la misma mañana, comisiones de doscientos *diversi* italianas, presididas por el doctor Acquederni, sirvieron de testimonio vivo y elocuente de que por favor de Dios, Italia sigue siendo católica, a pesar de la política del *galanismo*. El mensaje es notable, y sobre todo, la contestación de Su Santidad: estoy seguro de que llamarán especialmente la atención, sobre todo de los liberales, que ven ya explicada la manera cómo se entiende, y que ellos han desnaturalizado, la célebre bendición dada veinticuatro años há a Italia. Ayer fueron recibidos la comisión de los caballeros de Malta, el capitán de Santa María la Mayor, y... alegrase D. Amadeo, porque es señal de que la conciliación... fué recibido nada menos que el Sr. Jimenez, de rigoroso uniforme, y cargado de cruces. La cruz de más peso no la enseñaba, pero se traslucía, y era la de tener que presentarse en el Vaticano a felicitar en nombre de un soberano a quien no quería nombrar.

Sé positivamente que no quería presentarse, que lo consultó *dos veces* por telegrama, que Montemayor le obligó, en nombre de su rey, y que a última hora había resuelto ponerse enfermo y enviar a cualquiera de sus dependientes, pero en fin, a las once hizo un esfuerzo de gigante, montó en un coche de gala y fué. Hizo el sacrificio, procuró sacar partido del telegrama: telegrama que Su Santidad le había recibido con amor y agradecimiento los sentimientos de devoción, etc., etc., que por su conducta manifestaban los augustos, etc. Como el telegrama dice lo que se quiere, no hay de exacto más que lo del amor, y otra cosa que omite: una mirada tan caprichosa que yo la traduje así, y escribí en mi carta: «¿Tú también por aquí? Vienes a participarme que podemos entrar en tratos puesto que, según esperas, se ha consolidado Serrano? Su Santidad oyó la felicitación, breve y en nombre propio, contestó «gracias, gracias», y sin más ni menos le dejó para seguir hablando con otra comisión de la juventud italiana que presentaba el citado señor Acquederni. Mas que este voluntario fiasco, sintió el Sr. Jimenez que por la noche el *Observador Romano* dijese en dos líneas que «también había sido recibido el Sr. Jimenez, *oficioso de negocios de España* cerca de la Santa Sede.» (Oh dolor! no haber publicado el *Observador* el mensaje y la respuesta, ó al menos, no dar pie para un telegrama a los cuatro vientos sobre que la conciliación marcha, y llamar *oficioso* al que tiene un nombramiento en forma liberal de embajador extraordinario de S. M. católica cerca de la Santa Sede.)

La carta de Su Santidad sigue siendo objeto de acaloradas discusiones entre los periódicos liberales. Primero han descubierto que el autor es el Cardenal Berardi, auxiliado por el comendador Barluzzi; después que los puntos principales son obra de puño y letra de Pío IX, y por último, que no son unos, ni otros, sino... ¡los jesuitas! En cuanto al fin de la carta no es otro sino preparar el Concilio, tanto que los masones saben que desde Setiembre de 1870, que Pío IX firmó una Bula ordenando que la elección de su sucesor se haga *presente cadavere* por los Cardenales presentes en Roma, sin respetar las acostumbradas

formalidades. Esta Bula, por de contado, es obra de los jesuitas, que tienen ya elegido por papa al Cardenal *Panabianco*,—que á ser así haríacomor bien negro el pan que usan los masones y por eso hay que oponerse á esta elección. Más que oponerse: tan adelantado tienen los masones á asunto de elegir Pontífice, que la Bula es inútil, puesto que «todas las intrigas de los jesuitas fracasarán, y el futuro Pontífice será precisamente lo que los jesuitas no quieren que sea».

Esto lo dice la *Gaceta de Italia*, defensora de la consabida separación, que por lo visto y por lo que con tal descaro anuncia, desea que la elección se haga por el estado italo-prusiano, ó la da ya por hecha *sarà appunto*.

Añaden, y yo no contradigo, que el Cardenal Antonelli envió el mismo día 16 á todo el Cuerpo diplomático, en forma de oficioso impreso en el Vaticano, dos ejemplares de la carta, uno para el Gobierno de cada potencia, otro para el representante del mismo en Roma, menos los obispos, y que acompañaba á la carta, así es, por decir que es verdad, una circular del citado Cardenal, en la que decía que habiendo recibido de Su Santidad esta carta, se crea en el deber de participarla sin retardar á cada representante, ya que la lectura del texto era el mejor modo de enterar á sus excelencias del pensamiento y la voluntad del Santo Padre; que aprovechaba esta ocasión para renovar las solemnes protestas contra los actos abusivos y escandalosos del Gobierno piamontés que especificaba con las datas de cada protesta y que esperaba que los representantes transmitirían á sus Gobiernos el escrito del Santo Padre, llamando su atención sobre las públicas injurias que se cometían en Roma y sobre los peligros que amenazaban á la misma persona del Pontífice, con objeto de adoptar los medios de salvación y de libertad é independencia de la Santa Sede.

Para que los asesinos declarados inocentes puedan continuar matando, la *Capitol* anuncia hoy que en el Vaticano se formó consejo de guerra contra esos ilustres patriotas, que fueron condenados á muerte, y que varios gendarmes disfrazados corren por ahí en su busca para cumplir la orden. Confieso que me disgustan los masones, y que no tiene nombre un Gobierno que tales diques deje circular para que los héroes se defendan y asesinen.

No solo eso: la ciudad y otras hermanas de masonismo han contado los carros de armas y municiones que hay escondidas en el Vaticano; si la autoridad no toma prontas medidas, el pueblo sabrá cumplir con su deber asaltando esa caverna. Y el Gobierno aplaude tanto celo.

Como también el que se desplega por que la moral pública esté tan garantida como el Pontífice; no bastando viñetas, caricaturas y demás medios morales, que al fin son medios muertos, la autoridad protege y cobra el tanto de representación de escandalosos cuadros vivos.

De esos cuadros, paso al último que representaron los padres de la patria. ¡Oh, qué cuadro! El *Internacional*, que para hacer la guerra á la moderada cambió su nombre por *Journal de Rome*, le pinta en un artículo que comienza: «El Parlamento ha terminado mal», y termina: «En suma, el fin de la legislatura ha sido malo para el ministerio y para el país».

La *Gaceta de Italia*, llena de pesadumbre, exclama: «no hay duda que ahora los clericales sacarán de ahí armas para combatir el sistema.» La *Libertad*, ministerial, toda llorosa prorrumpe: «Gran pena nos causa tener que relatar...» La *Nueva Roma* anuncia: «No hay lenguas que cuenten el escándalo... etc., y así hasta el órgano de Lanza, que añade:

«La Cámara no ha querido terminar sus trabajos sin dar un espectáculo estrepitoso y conmovedor. El fin tempestuoso de la sesión de ayer.»

Y era que los honorables no quisieron despedirse sin dejar escrito en la historia: «*Becce nos...*» lo que son parlamentarismo y parlamentarismos. Ya lo sabíamos; pero en fin, bueno es que lo confiesen, y pésimo que no se arrepientan. Sucedió, pues, que el día 21 era el destinado para cerrar el Parlamento hasta Noviembre, si Dios quiere. Había que aprobar diez y siete proyectos de ley en una sola votación (?); había que hacer varias

interpolaciones sobre el Pó, el municipio de Nápoles (*tres veces* disuelto), los desórdenes de Génova, la carta del Papa, la carta de Zorrilla, que, entre paréntesis, se tiene aquí por cierta, la supresión de conventos, la baja de fondos, etcétera, etc.; y como el tiempo era corto y la prisa mucha, todos querían hablar y tener razón, y Lanza sobre todos, porque tenía que marchar precipitadamente á San Rospo. Luego diré á qué. Tanto, tanta creció el entusiasmo, que no bastando la lengua, tomaron parte los puños: cupo el honor de enarbolarlos al honorable Finzi, y él de fraternizar con ellos al no menos honorable Macelli. Los dos bravos, no pudiendo acariarse desde el asiento, bajaron al redondel, y allí, ¡oh! allí nos dieron á puñetazos lecciones vivas de sistema.

Los partidarios de cada uno tomaron parte en la lucha y... el gato al rato, el rato á la cuerda, la cuerda al palo, daba Sanchito á la moza, la moza á él, y con tal donaire y algarazas, que el presidente Blancheri, huyó por encima de la mesa, la Guardia nacional entró á la tribuna, las señoras buzurras lloraban en las tribunas, los espectadores reían y... todo paz y gloria, dióse fin á la comedia apagando el gas. Con lo cual y bayonetas, el salón quedó limpio y como una balsa de aceite y el Parlamento terminó sus árduas tareas, y los diputados se separaron con algún arañazo más, algún sombrero menos, algún faldón de frac colgando y no pocas risas y cóleras. Descansen en paz! Habían celebrado 122 sesiones, del 27 Noviembre 1871, al 21 Junio 1872; aprobado 45 proyectos de ley, accedido á 162 peticiones; hecho 40 interpolaciones y repartido á los pueblos diez mil millones y á sus espaldas y rostros unas docenas de puñadas.

Sesgada esa tempestad, sigue la pena por otra parte, y no de puñadas en Montecitorio, que al fin son puñadas familiares, sino de descargas carlistas. Terminada la sesión, tomó Lanza el tole con los telegramas recibidos de D. Amadeo, telegramas graves que obligaron á decir al mismo Lanza despidiéndose de De Falco en la estación:

«Mal se pone aquello; por hoy, aún me parece que dura Zorrilla menos que Serrano... haré lo que pueda por sostenerle, *endulzando* (sic) á Serrano por si tenemos que recurrir á ellos de nuevo...» Veinticuatro horas en San Rospo, tiempo ha tenido para conferenciar con Víctor Manuel, y no de todo se ha hecho secreto. Cuquiera puede oír en los pasos á los íntimos de Lanza que D. Amadeo está por abdicar si Zorrilla no domina el movimiento que Zorrilla impone á la revolución; que don Víctor aña cree que se pueda registrar, y hasta vencer, si así incapacita Zorrilla en su última algarada, y no se agria á Sagasta y Serrano, procurando tenerlos propicios; que Víctor Manuel muestra alguna esperanza en la habilidad de Lanza para conjurar la tormenta, si bien es de parecer que su hijo renuncie si los carlistas siguen triunfando, antes que verse obligado á salir. Todos estos juicios probarán al menos que aquí no hay quien deje de ver bien triste la posición de D. Amadeo, aunque todo el mundo piensa que, si pudo engañarse cuando Zorrilla le presentaba la corona, al cabo de un año, y visto lo visto... ¡al tiempo, y no largo!

Por lo demás el telégrafo sigue mudo respecto á carlistas, y la nueva geometría que emprenderá contra ellos Moriones; en cambio ha hablado para decirnos que el señor Cardenal Arzobispo de Toledo se ha roto una pierna, añadiendo algunos comentarios; que ha muerto, y que don Amadeo, aprovechando esta ocasión de escribir á Su Santidad, *presenta* para sucederle al señor Cardenal Arzobispo de Valladolid, persona que sabe D. Amadeo por el Sr. Jimenez que no desagradaría á la Santa Sede. Trabajo perdido; ni aquel ilustre Prelado acepta presentaciones que tan sabía y virilmente ha combatido, ni la Santa Sede da oídos á tales propuestas, en razón á que espera... que se consolide Zorrilla, como se consolidó Serrano, según lo dan á entender todos los periódicos, citando por despedida El *Internacional*, que dice á última hora:

«Las noticias de España siguen siendo graves. Se despiden á los liberales cuando no saben hacerse simpáticos, y se los llama cuando no se sabe literalmente á qué santo encomendarse...»

Si aún tiene D. Amadeo un santo á quien encomendarse, solo le falta decir como yo. Adios. Siempre afectísimo TAMIRIO.

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 27 del corriente, que hoy publica la *Gaceta*, se dispone lo que sigue:

Artículo 1.º Serán repuestos en sus cargos los jueces de primera instancia y promotores fiscales que desde la promulgación de la ley provisional sobre organización del poder judicial hubiesen sido declarados cesantes sin suficiente causa debidamente justificada.

Art. 2.º Los jueces de primera instancia que desde la promulgación de la ley provisional sobre dicha hubiesen sido trasladados, también sin suficiente causa acreditada en la forma prevenida en las disposiciones vigentes, podrán asimismo ser restituidos al partido de donde hubiesen sido removidos, si lo solicitaren, en el improrrogable término de diez días, á contar desde la publicación de este decreto en la *Gaceta de Madrid*. Los interesados presentarán las solicitudes á los presidentes de las audiencias en cuyos distritos actualmente residan, y dichas autoridades las elevarán con toda urgencia, convenientemente informadas, al ministerio de Gracia y Justicia, para la resolución que proceda.

Art. 3.º En lo sucesivo se observará con todo rigor lo dispuesto en la real orden de 5 de Setiembre de 1871 sobre destitución y traslación de los jueces que todavía no hubiesen sido declarados inamovibles.

Art. 4.º El ministro de Gracia y Justicia adoptará con urgencia las medidas necesarias para llevar á efecto lo dispuesto en este decreto.

Por decretos del ministerio de la Gobernación, fecha 27 del corriente, se nombra, en comisión, oficiales de la clase de primeros del mismo á don José Gabriel Balazart y D. José María Chacon; y secretario del gobierno de la provincia de Madrid á D. Saturnino Celorio y Rubin.

Por el ministerio de Fomento se nombra director del Museo Nacional de Pintura y Escultura á D. Antonio Gisbert.

Por decretos del ministerio de Ultramar se declara cesantes á D. Francisco Dois y Deyesay don Angel Avilés, oficiales de la clase de terceros del mismo, y se nombra en su lugar á D. Antonio Lupion y D. Julian Gomez y Garcia.

Han sido propuestos para alféreces de infantería los trece sargentos más antiguos.

PARTE EXTRANJERA.

Dice una carta de Bruselas, fecha 22: «Dentro de ocho días habremos tocado al desenlace de la lucha electoral de este año. El día 1.º de Julio próximo va á procederse á la renovación de ayuntamientos en todo el país, así en las ciudades como en los distritos rurales.

Vencido el radicalismo en las elecciones provinciales y en las de diputados á Cortes, ya á probarse nuevamente la fortuna electoral. En la mayor parte de nuestras grandes ciudades el radicalismo entra en lucha esperando conservar el terreno municipal como último refugio y como base de operaciones para lo porvenir. El municipio es entre nosotros, como en todos los países de origen germánico, la base del edificio político, y á los partidos que aspiran á gobernar el país les importa en gran manera conservar una influencia preponderante. A esta causa ha de atribuirse la energía y la tenacidad de la lucha que va á terminarse en breve con las elecciones de ayuntamientos.

la cabeza de los demás, y volviendo un ángulo de un peñasco, sus pies colocados ambos á un lado del caballo, se hallaron por un instante fuera del precipicio, de suerte que no habíamás que un vacío espantoso entre su calzado, y el Océano agitado, cuyas olas se rompían echando espumas á quinientos pasos de profundidad. Lo que hubiera ocasionado un acceso de delirio á una joven de otro país, no le ocasionó más que una agitación momentánea, y aun ésta desapareció, en el instante que pensó que la impresión que esta escena podría producir en la imaginación de Minna, tal vez le sería saludable.

Sin embargo, no pudo menos de mirar hacia atrás para ver cómo Minna pasaría aquel sitio peligroso, y oyó la voz fuerte del Udaller, que aunque tan tranquilo por el mismo como si estuviese en una llanura, exclamó con un tono que indicaba cierto temor; ¡cuidado hija mía! en el instante en que Minna, con los ojos inflamados, y soltando la brida que tenía en las manos estrelló los brazos, y adelantó su cuerpo sobre el precipicio, en la actitud de un cisne silvestre que estendiendo sus alas, se prepara á lanzarse de lo alto de un peñasco en el seno de los aires. Brenda sintió en este momento una agonía inefable, y que le dejó una fuerte impresión, aun cuando vio un instante después á su hermana repuesta sobre su silla. El caballo que la llevaba, había pasado con un paso rápido y seguro el peligro, poniendo fin á la tentación, si Minna había tenido alguna, y haciendo desaparecer la ocasión de ceder á ella.

Llegaron entonces á un terreno más llano, y más descubierta: este era la cumbre de un istmo formado por la misma roca que iba estrechándose hasta la extremidad en que terminaba por el precipicio que separaba la porción de la roca ocupada por la habitación de Norna del cuerpo principal de la montaña. Este foso natural, que apreciaba obra de alguna convulsión de la naturaleza era sombrío, profundo é irregular. Era más es-

De todos modos, creo que el partido católico y el ministerio saldrán vencedores de la campaña electoral del 1.º de Julio. Grande será el furor de nuestros adversarios. Ya comienza á conocerse. Preven su derrota y no tienen reparo en decir que si esa derrota se realiza, acudirán á la calle. A este punto ha llegado la libre y constitucional Bélgica: tiene hombres en su seno que no pudiendo dominarla constitucional y legalmente, quieren dominarla revolucionariamente y con violencia.

Dios me libre de ser pesimista, pero confieso que la situación de mi país es grave de todo punto. En apariencia, esta situación es brillante y envidiable para los pueblos extranjeros, pero en realidad está llena de peligros. Si viniese una revolución en Francia ó una guerra entre Prusia y Austria ó Rusia, la familia real de Bélgica se vería seriamente amenazada.

Antes de 1866 y de 1870 podía contar que en caso de peligro Inglaterra acudiría en su auxilio; ahora no es así, y Albion no tiene bastantes fuerzas, dinero y marinería para hacer frente á la gigantesca lucha contra los Estados Unidos y Rusia. Bien lo saben nuestros hombres de Estado, y esto es lo que, á juicio de la mayor parte, presenta sombrío y alarmante el horizonte político nacional.

Bajo apariencias de vitalidad robusta ocultamos, como nación, gérmenes funestos, gérmenes que en muy poco tiempo pueden desarrollarse y extinguir mortalmente la misma independencia nacional. El conde de Montalambert, el ilustre y malogrado publicista, creía que Bélgica había dado pruebas de energía y nada debía temer para sí propia. Me parece que no me equivoco diciendo que si este grande orador viviese todavía, contemplaría nuestra situación con profunda melancolía.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE JUNIO DE 1872.

SAN PEDRO LIBERTADO.

I.

Herodes, el verdugo de Santiago, ocupaba un trono que por ningún título le pertenecía. No lo había heredado de sus mayores, no lo había conquistado con las armas, no se lo había dado ningún plebiscito. Intereses ó caprichos de poderosos extranjeros auxiliados por unos pocos judíos degenerados, le habían dicho: «Vé á reinar», y él aceptó gustosamente un cargo que se avenía perfectamente con su codicia y su vanidad.

Pero la corona de oro con que al fin ciñó sus sienes, tenía espinas ocultas que se clavaban en su cabeza y le penetraban hasta el corazón: de espinas era también el lecho que se le figuró de rosas: grandes trabajos le aguardaban en donde pensó hallar descanso y placeres.

Porque los verdaderos judíos le odiaban, como se odia al enemigo de la patria y de la religión; carecían de medios para arrojarlo de su suelo sagrado tan pronto como pedía el deseo; pero el silencio que guardaban cuando él se dejaba ver en público, el cuidado con que huían de su palacio, y la mala gana con que pagaban los tributos, hubieran sido suficiente motivo para que hubiese arrojado cetro y corona, dejando libre al pueblo que no le quería, si la ambición que ciega y los cortesanos que engañan no le hubiesen detenido.

Estos cortesanos que juntos formaban un número exiguo de personas comparado con el de la población, tenían miras é intereses diversos que procuraban igualmente hacer que prevaleciesen, poniendo en grave tortura á su rey. Los que pretendían gobernar en nombre

trecho hacia el fondo del mar, y más ancho en su parte superior; y observándola bien, se hubiera creído que la parte sobre la que había sido construida aquella morada, había sido arrancada de la montaña inmediata, y que cayendo en el mar, los puntos de contacto de ambos extremos, formaron el istmo que las enlazaba; idea que confirmaba el ángulo que formaba el plano de la roca, separándose de la tierra, y estendiéndose más alto de lo que permitía el nivel de su base sobre el mar, encima del cual parecía como suspendido con la casa que se hallaba en su extremidad más avanzada.

Este ángulo de proyección era tan considerable, que se necesitaba tener cierta presencia de espíritu para separar de la imaginación la idea de que esta parte de la roca, tan lejos de guardar una línea perpendicular, estaba sobre el punto de precipitarse en el mar con la vieja torre que la cubría. Cualquiera sugeto tímido hubiera dudado en poner en ella el pie de miedo que la adición del peso de un cuerpo humano por poco considerable que fuese, no apresurase una catástrofe, que parecía amenazar á cada instante.

Inaccesible á todos estos temores, el Udaller se dirigió denodadamente hacia la torre, echó pie á tierra igualmente que sus hijas, y mandó á sus criados que descargasen las provisiones, y condujesen los caballos al paraje más vecino en que pudiesen darles algún pasto. En seguida se adelantaron hacia la puerta que parecía haber comunicado en otro tiempo con la otra parte de la roca por medio de un grosero puente levadizo, del que se descubrían todavía algunos restos, pero que había sido reemplazado por otro estacionario muy estrecho y sin pretil, por el que no se podía pasar sino á pie, formado de duelas de toneles cubiertas de adobes, y sostenidas por una especie de arco, construido con la mandíbula de una ballena.

(Se continuará)

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

Pero este niño, dijo Brenda insistiendo siempre por saber los pormenores de aquella historia tan extraordinaria, ¿se sabe que se ha hecho?

—Yo supongo que no lo llevó ese pícaro de Vaugan; respondió el Udaller con un aire que manifestaba que no le era agradable aquella conversación.

¡Vaugan! El amante de la pobre Norna sin duda; ¿y qué especie de hombre era, mi querido padre? —Un hombre como los otros; pienso yo; pues no le he visto jamás. El frecuentaba la casa de muchas familias escocesas en Kirkwall; y yo, lo mismo que todos los buenos noras antiguos... ¡Ah! Si Norna no hubiese visto nunca más que á sus compatriotas, y no hubiese tenido relaciones con esos escoceses, no habría jamás conocido á Vaugan, y su suerte hubiera sido muy diferente. Pero yo entonces, Brenda, y yo no habría jamás conocido á vuestra madre, añadiendo dejando caer una lágrima de sus hermosos ojos azules, y esto me hubiera evitado los grandes sentimientos que me quedan después de una dicha tan poco duradera.

—Sea como amiga, sea como compañera, contestó Brenda titubando un poco, Norna hubiera llenado muy mal el lugar que mi madre ocupaba á vuestro lado, á lo menos así yo juzgo de ello, según lo que he oído decir.

Pero Magnus, cuya impetuosidad natural se

hallaba debilitada en aquel momento por la memoria de una esposa tan querida, le contestó con más indulgencia que lo que ella esperaba.

—En aquella época yo me hubiera decidido á casarme con Norna. Este casamiento debía ser la pacificación de una antigua riña; un bálsamo derramado sobre una llaga añeja. Todos nuestros parientes lo deseaban, y en la situación que yo me encontraba, sobre todo, no habiendo conocido aún á vuestra diestra madre, no tenía motivo alguno para negarme á ello. No debéis juzgar ni de Norna ni de mí, por lo que somos ahora. Ella era joven y hermosa, y yo era ligero como un gamo de las montañas, y me se daba muy poco en qué puerto entraría mi barca, pues, como yo pensaba, tenía más de uno á mi sotavento. Pero Norna prefirió á ese Vaugan, y según os he dicho ya, esta fué la mayor prueba de afecto que pudo darme.

¡Pobre Norna! repitió Brenda: y su hijo, ¿no se supo jamás de él?

—¿Qué se yo de su hijo? respondió el Udaller algo incomodado. Todo lo que yo sé, es que Norna estuvo muy mala antes y después de haberlo dado á luz, aunque recurrimos á la flauta y á la arpa para tenerla alegre. En cuanto al hijo, vino al mundo antes del tiempo preñado por la naturaleza, y es probable que haya muerto hace mucho tiempo; ¡pero vos que entendéis de eso, Brenda? id adelante, y cesad ya de hacermos preguntas sobre objetos que no deben ocuparnos.

El Udaller metió entonces las espuelas á su caballo, y partiendo á gran trote sin cuidarse mucho si el camino era bueno ó malo, mientras que el instinto del pequeño caballo de Brenda sabía escoger todos los parajes en que podía tener el pie firme, se colocó bien pronto al lado de la melancólica Minna, de donde dirigía indiferentemente la palabra á sus dos hijas. Brenda se consolaba pensando que la enfermedad de su hermana, existiendo en su imaginación, á lo que parecía, podría encontrar alivio en los remedios

que le indicase Norna, pues no le quedaba duda que sería precisamente sobre la imaginación que estos obrarían.

En aquel momento llegaban á la estremidad nord-este de la isla, y tenían que trepar por una cortillera inmensa de rocas, que después de siglos enteros ¡despreciaban los esfuerzos de los huracanes y del Océano del Norte, cuyas olas impotentes venían á romperse á sus orillas.

—He aquí la morada de Norna, dijo el Udaller dirigiéndose á sus hijas. Mirad, mi querida Minna: si esto no os hace reír, nada lo logrará en este mundo. ¡Conoceis en toda la extensión de la tierra otro ser que un quebrantahuesos, ó una zuma, que haya podido construir semejante nido?

La indiferencia con que Minna miraba hacia ya algún tiempo todo lo que pasaba á su alrededor, desapareció por un momento á la vista de una morada, que en otra época más dichosa de su vida hubiera excitado á la vez su curiosidad y su admiración. Aun entonces pareció mirar con cierto interés aquella habitación singular, y se acordó que aquella era la morada de una miseria cierta, y de una enagenación de espíritu probable, juntas, como lo pretendía la que la ocupaba, y como lo admitía la credulidad de Minna, á la facultad de mandar á los elementos, y de comunicarse con el mundo invisible.

—Nuestra parienta, dijo con voz débil, no pudo escoger mejor su habitación. No se halla en ella más terreno, que el que necesita un ave del mar para poner los pies. Por todas partes no se ven más que olas embravecidas y tempestades.

Por otra parte, Brenda temblaba fijando la vista en la morada á la que se dirigían por una senda precaria, estrecha y peligrosa, que algunas veces con pasmo de la misma, pasaba por el borde del precipicio. Aunque schetlandesa, y por más razón que tuviese para confiar en la seguridad de los pies de su caballo y en su instinto, no pudo menos de asustarse, cuando marchando á

de Herodes con cierto absolutismo, y los que se resignaban á ser meros satélites del César romano, se disputaban la servidumbre del monarca extranjero empujándose, ora á la derecha, ora á la izquierda, como en un día tempestuoso los vientos encontrados hacen volver á todos lados la vela de una lancha.

El infeliz Herodes, falto de pensamiento propio, pobre de medios para imponer su voluntad, y acaso ignorante del verdadero estado en que se hallaba, hoy exaltado al lado del trono á los que derribaría mañana, y luego al soplo de una intriga palaciega. Tan pronto proclamaba una política conservadora, como una política radical; hablando en términos de ahora, que entonces eran desconocidos.

II.

La última debía de imperar, cuando mandó dar muerte á Santiago, cuya predicación animaba á los buenos judíos, contándole lo que había visto en su viaje á España, y los progresos que en todas partes hacía la fe de Jesucristo.

Los católicos hemos sido y seremos siempre los más aborrecidos por todos los tiranos y usurpadores de la tierra; porque nuestra religión, enseñando que sobre reyes y vasallos hay el Rey supremo que no hace acepción de personas, pone á sus ambiciones un límite que se esfuerzan en traspasar, y nuestra moral que predica una ley divina y eterna superior á todas las leyes de los hombres ó independiente de sus caprichosas veleidades, no consiente que se exija en regla absoluta de conducta la voluntad de nadie, sino en cuanto se conforme con la voluntad de Dios.

El asesinato del apóstol entró en la historia de los católicos, y aun hubo de ser reprobado por todos los hombres de bien; pero los que se lo habían aconsejado á Herodes dispusieron una cosa parecida á lo que nosotros llamamos «una manifestación pública», para convencer al rey de que por este camino no alcanzaría las simpatías del pueblo. No sabemos si hubo banderas de percalina con extraños rótulos, ni si se echaron discursos progresistas, ni si se dieron vivas y muera con voz descompensada y agudada; lo que sabemos es que el monarca, tomando por voto del pueblo el de unos cuantos revoltosos, creyó que había dado gusto á los judíos, y que deseando aumentar su popularidad, resolvió repetir el espectáculo matando al príncipe de los Apóstoles.

III.

Eran los días de los Azimos: la gente estaba conmovida para celebrar la fiesta: el gozo reinaba en todas las clases, en cuanto lo consentía la situación política que las tenía esclavizadas á todas, menos á la que entonces gobernaba el reino y comía el presupuesto. De pronto circula la voz entre los muchachos de que el jefe de los nazarenos había sido preso, anunciándose que sería entregado al pueblo tan pronto como concluyan las fiestas de Páscoa.

En efecto, San Pedro estaba en la cárcel, y era custodiado con extraordinarias precauciones. Herodes ó sus ministros habían encargado la guarda del Sumo Pontífice á cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno: el jefe de estos comprendió la grave responsabilidad en que incurriría, si por cualquier medio se escapaba un preso tan principal; puso guardia dentro de la misma cárcel, y le ató con dos cadenas, un soldado á cada lado del Apóstol: cuando uno se movía debían moverse los tres: el preso y los centinelas debían echarse juntos, levantarse á vez, y hacer á un mismo compás todas sus acciones. La fuga era humanamente imposible. El espectáculo era seguro. Esta vez no podría el Apóstol hacer lo que en su primera prisión, cuando sin ser visto de los enemigos se fue de la cárcel al templo á continuar sus predicaciones.

La noticia de tan triste suceso fué inmediatamente conocida de todos los discípulos del Evangelio: algunos la llevaron á Antioquía, en donde ya habían comenzado á llamarse cristianos; á Cesarea, residencia del centurión convertido con toda su casa; á Damasco, testigo, hacia poco tiempo, de la conversión y curación de Saulo. Los cristianos veían preso á su jefe, y no tenían armas, ni dinero, ni influencia política, ni medio alguno para libertarlo.

La crisis era suprema. De ella esperaban los herodianos salir fuertes y arraigados por mucho tiempo en el poder. Herodes se complacía imaginando de antemano las manifestaciones públicas que se verificarían ante las tentanas de su palacio, y el aplauso de quienes le habían puesto en el trono. Los cristianos adoraban los insoscrutables designios de Dios, esperando que una situación tan en extremo desesperada, serviría para poner más de manifiesto el poder de Jesucristo y la divinidad de la nación-terrestre. Y acudieron á la oración.

IV.

Y Pedro era guardado en la cárcel. Y toda la Iglesia oraba sin intermisión por él á Dios.

V.

Así se pasaron los días, y llegó la víspera de aquel en que Pedro había de ser sacado á vista del pueblo y llevado al suplicio. Ya el triunfo de los tiranos parecía asegurado. El preso no había huido.

Mas durante la noche, durmiendo Pedro en medio de los dos centinelas, vió que la estancia se llenaba de un resplandor maravilloso, y en medio de aquella luz extraordinaria se dejó ver un ángel del Señor, el cual tocó á Pedro, le despertó, y le dijo: «Levántate aprisa, y en el mismo instante cayeron las cadenas con que estaba atado.

Mas le dijo el ángel: «Cíñete y calza tus sandalias.» Pedro lo hizo así.

El ángel añadió: «Abégate con tu manto y sígueme.»

Sin que los soldados que dormían con Pedro, ni los que estaban de centinela á la puerta vieran nada, la puerta de hierro se abrió por sí misma, y Pedro y el ángel salieron de la cárcel, y anduvieron toda una calle, y el ángel desapareció.

Pedro había seguido hasta entonces casi maquinalmente, pensando que era víctima de una desagradable pesadilla; pero al quedar solo, ya lejos de la prisión, se puso sobre sí, reconoció el lugar en que se hallaba, y exclamó:

«Ahora veo bien que el Señor envió á su ángel y me ha librado de las manos de Herodes, y de servir de espectáculo á la plebe de los judíos.» Y se fué directamente á casa de María, madre de Juan, en donde se habían reunido muchos cristianos en oración.

VI.

El asombro y la vergüenza de los judíos al día siguiente, y el gozo de toda la Iglesia, no puede nuestra pluma describirlos.

VII.

Un acontecimiento parecido se ha verificado muchas veces en los siglos posteriores, y es probable que se repita en los que han de trascurrir. Los nombres de los verdugos y de la víctima, varían; pero los personajes son los mismos.

Herodes se llama Nerón, Diocleciano, Enrique, Federico, Napoleón... La víctima es Martín, Gregorio, Inocencio, Pío VI, Pío VII, Pío IX; siempre aquel es la ambición, el despotismo, la tiranía; siempre este es el representante de Dios, y simboliza en su persona la justicia, la libertad y la virtud. Los tiranos cuentan con el poder de las armas y la influencia de las pasiones. Los Papas ponen su confianza en las oraciones de la Iglesia.

Hasta ahora, ni una vez Dios ha dejado de oírlos; ni una vez el Ángel ha dejado de presentarse en el momento oportuno.

¿Cuándo llegará ese momento en la crisis actual? Dios no lo ha descubierto todavía; mas sabemos que llegará.

SUBLEVACION CARLISTA.

La falta de noticias de la guerra hace decir á *El Eco de España*:

«Por hoy nos limitaremos, puesto que todo lo ignoramos, á dar las noticias negativas de sucesos que no han tenido lugar.

En Navarra no hay ya facciosos; los que había no se presentan á nadie, ni se dejan las armas, ni les usan, ni los oyen, ni se duelen, ni nadie los mata; pero no hay facciosos.

En Cataluña hay muchos carlistas en el campo; pero nadie los encuentra, ni los ve, ni los bate, á pesar de la alucinación del general Baldrich.

De modo que con los facciosos que no hay en Navarra y con los que hay en el Principado, resulta que no hay noticias de la insurrección.

Parece que los carlistas que estaban en la frontera de Francia han penetrado ya en España, y es de suponer que no habrán entrado solos ni desarmados.

«Los amigos del Gobierno, dice *El Tiempo*, decían esta tarde que anteayer entraron en España, por los Aldudes, 235 carlistas, y los que los acompañaban en los caseríos de Lasa se disponían á hacer lo mismo.»

La Correspondencia confirma esta noticia diciendo:

«Según noticias recibidas hoy del alcalde de Irún, anteayer entraron 235 carlistas por los Aldudes.»

Esto indica que, lejos de pensar en dejar las armas los carlistas de Navarra, la insurrección aumenta.

Así lo dan á entender también los siguientes párrafos de *El Combate*:

«Nuestras noticias, sin embargo, no son tan satisfactorias para los amantes de estos supuestos: hemos oído que el Gobierno ha recibido hoy un telegrama del general Moriones, en el que participaba que la insurrección había tomado un aspecto muy diferente, y que ya hoy no podía ofrecer fuerzas para otros distritos, pues acaso no le bastaría con las que tenía á sus órdenes.

«Sabemos que toda la Guardia civil que hoy exista en Madrid, fuerte de unos mil quinientos hombres, tiene órden de estar preparada para salir de un momento á otro.»

Dice *La Tribuna*:

«Entre las noticias oficiales y las privadas, relativas al estado de la insurrección en Navarra, hay un notable desacuerdo. Las primeras nos dan como un hecho la pacificación del territorio, y las segundas afirman que la guerra civil ha tomado un gran incremento y se necesita hacer mucho para terminarla. Añaden que la apatía del Gobierno y la escasa aptitud del jefe de aquel ejército hace temer que la adictiva situación de aquella provincia se prolongue aun mucho tiempo.»

El movimiento carlista ha empezado de nuevo en Guipúzcoa, á juzgar por la siguiente carta que publica *La Esperanza*:

«GUDUGARRETA (Guipúzcoa), 25 de Junio de 1872.—Muy señor mío: El entusiasmo y la decisión que reinan entre los jóvenes guipuzcoanos son indecibles. Hacia días que, oculto, se encontraba entre nosotros el insignis vascongado don Miguel Dorronsoro, preparando todo para un levantamiento en esta provincia, siempre dispuesto á los mayores sacrificios cuando salvar la religión, los fueros y la patria se trata, y además en esta ocasión nuestro deber nos mandaba salir en defensa de nuestros hermanos de Navarra, Vizcaya y Álava, que con tanto heroísmo combaten por la santa causa del Trono y del Altar.

Por estas razones, y siempre fieles á nuestro rey, la noche de San Juan nos reunimos en este pueblo como unos 300 hombres de los inmediatos pueblos de Añun, Lazcano, Villafraña y otros, y después de repartir las armas que en las inmediaciones teníamos ocultas, nos fuimos á la plaza, que es muy espaciosa, nos organizamos en seis compañías, y después de hacer algunos ejercicios, fuimos en correcta formación y con una charanguita tocando el himno de Ormaiztegui á la iglesia, donde oímos todos la Santa Misa con la mayor devoción, y acto continuo rezamos el Santo Rosario delante de una imagen milagrosa que hay en una hermosa capilla de esta iglesia.

Complido que hubimos este pioso deber, nos fuimos de nuevo en la plaza, tomamos raciones, y preparados todos para marchar, nuestro valeroso comandante nos arengó en vascuense, electrizándonos á todos con sus palabras, á las que con lágrimas en los ojos contestamos todos: «Viva la religión, viva España, viva Carlos VIII. A las seis de la mañana nos hemos puesto en marcha para Añun, en esta forma: en vanguardia, la brillante compañía de granaderos de Villafraña; en el centro, las cuatro compañías de Ormaiztegui, Basain-Lazcano, Zaldibia y Lagorreta; y cubriendo la marcha en retaguardia una compañía de cazadores de Añun, valientes como leones y sufridos como camellos.

Hemos sabido poco á poco que á Añun que había llegado allí una brigada procedente de Navarra, por cuya causa hemos vuelto á este pueblo, que nos ha recibido con los brazos abiertos, y donde, bien alojados y agasajados por el vecindario, nos espera una buena noche. Aunque en la partida nada sabemos, suponemos que el levantamiento en Guipúzcoa será general, y que para estas horas nuestros hermanos de Apeitia, Tolosa, Oyarzun, Oñate y Vergara estarán en sus

puestos. Esperamos de Francia algunos oficiales que nos son muy queridos; tenemos buenas armas y en abundancia; y ordamo Vd., señor director, que antes de seis días ya seremos mil quinientos ó dos mil en nuestro batallón, y en Guipúzcoa unos cinco mil.

Adios, confianza y fe, que al fin venceremos. Su afectísimo y S. S. Q. B. S. M., J. M. G., sargento primero de la cuarta.»

Nos escriben del concejo de Sorruedo, en la provincia de Oviedo, en 20 de Junio:

«Acostumbrados á ver faltos de verdad los partes que los jefes de tropa dirigen al ministerio de la Guerra; quiero poner á Vd. al corriente de lo que á ciertas horas del punto en que se fecha esta carta ocurrió en el día de ayer con la partida de Rosas y algunos carabineros.

Descansando aquella, que se componía de unos 60 hombres, ante el pórtico de una iglesia aislada de la población, que se conoce con el nombre de Santibañez, sita en la jurisdicción del ayuntamiento de Cabrilanes, en la provincia de León, por las muchas y repentinas curvas que describe el camino, que desde el pueblo de La Cuesta conduce á dicha iglesia, las grandes encubiertas que forman las dos peñas laterales, y el mal y próximo punto en que la partida colocó un solo centinela, se vieron instantáneamente sorprendidos por los carabineros, que les perseguían, en número de unos 100 poco más ó menos, y sin que al oír el aviso del centinela les separase su enemigo más distancia que la de cien pasos ó tal vez menos.

En este estado, y sin tiempo para otra cosa, huyen con precipitación, evitando todo encuentro, y sin que la primera descarga, que á quema ropa les hicieron, produjera alguna, y á quema ropa los persiguieron, toda vez que la distancia crecía con las grandes ventajas. Sin embargo, después de dos horas de agitada persecución, la sacrosancta y pendiente de los montes y raras por donde trepaban los permitieron apresar seis de los más viejos, y de estos uno por dos vecinos del pueblo inmediato de Quintanilla. El jefe y 33 individuos, entre los que iba un médico, marcharon reunidos, sin que los volvieran á ver, y el resto de la partida se reunió en las inmediaciones al punto del ataque para incorporarse al grueso de la partida, con quien se reunió á las pocas horas.

Lo que puede asegurar á Vd. es que por los puntos por donde transitan se racionan y se alojan dejan mucho descontento los amateistas, aun en aquellos pueblos de ideas liberales bien conocidas, por los abusos excesivos que cometen, llegando su osadía hasta derribar puertas cerradas de casas sin habitantes, llevándose lo que mejor les parecía, y destruyendo cosas que ni les hacían falta ni podían llevar; dejando pasar en silencio la falta de un banido, finura y educación que en algunos se advierte, desagraviados al mismo con que el paisano desinteresado los hospeda, y abusando arbitraria y caprichosamente de la obediencia y buenos modos con que los pueblos sencillos les reciben y tratan, pronunciando en las casas de alojamiento palabras llenas de libertad y blasfemia, con pánico y aturdimiento de cuantos las oyen en este país, que aun, por la misericordia de Dios, tiene en su corazón fe y temor, profesando la verdadera religión como el mejor patrimonio que heredan de sus padres.

Así que viene á los sublevados observar una conducta diametralmente opuesta á la que observan las tropas, se advierte en los pueblos un descontento grande que les inclina á favorecer la causa de D. Carlos.

Estos son, señor director, los buenos servicios y la paz que las columnas de tropa proporcionan á estos pueblos, haciéndolos ellos más temibles que el enemigo que persiguen. Estos son también los hechos que tuvieron lugar en el día de ayer en la jurisdicción limitrofe á esta provincia, hechos que por estar llenos de verdad puede insertar en las columnas de su periódico, en la inteligencia que en ellas figuran otras con mejor redacción, pero ninguna con más verdad.»

Nos escriben de Pamplona con fecha 27 de Junio:

«Voy á darle una sucinta idea del estado de la insurrección en esta provincia.

En obsequio de la verdad debo decirle, que el movimiento iniciado ha disminuido estos días; Carasa, Liárraga, Peraltá, Argonz, etc., etc., han traspasado la frontera. Sin embargo, se asegura con insistencia que vuelven muy en breve, y con don Carlos al frente. Los muchachos se acogen á indulto, pero en su mayor parte sin armas, las cuales las esconden para la próxima ocasión. Algunas partidas andan por los montes, y aun queda todavía alguna de importancia, se disolverán si pronto no se presentan jefes, armas y recursos, que es de lo que los carlistas han carecido desde un principio.

Animo y entusiasmo no faltan, porque el partido verdad, que yo así le titulo, no desmerecerá por esta peregrinación lo más mínimo, por estar cimentado en grandes y sólidos principios. Por lo que á Navarra toca, esta provincia, eminentemente carlista, creo que acudirá de nuevo y presurosamente al llamamiento. Y si en esta ocasión lo ha hecho en formas colosales, me atrevo á asegurarle, sin temor de equivocarme, que el día que se vean recursos, el día en que vuelvan á presentarse los jefes con armas, municiones y dinero, lo han en mucho mayor proporción. La que interesa es el estar preparados para el próximo día de anarquía que nos amenaza, á fin de que podamos salvar á esta desgraciada nación de su inevitable ruina, y muy especialmente á la Iglesia nuestra Madre y á su augusto jefe el grande, el inmortal Pío Nono.»

Leemos en *El Universal*:

«No se ha confirmado la noticia de la sublevación de un regimiento, que circuló ayer por Madrid.

En cambio se ha sabido por los periódicos de Badajoz la historia de una conspiración militar que es como sigue, según *La Crónica*:

«Tratábase por un tal D. José Leon y Grajera, hombre de cincuenta años, que pertenece á una distinguida familia de la provincia, ex-alcalde de Santa Olalla y recientemente comandante general de Extremadura por la gracia de Dios y del gracioso D. Carlos; tratábase, pues, de sobornar al regimiento de Asturias, á cuyo efecto, provisto de dinero pasé á Badajoz, é indicó á un oficial del regimiento su proyecto de rebelión. El oficial dió parte al coronel, y este le aconsejó que procurara seguir la broma, para descubrir todo el propósito.

«El oficial recibió 15 ó 16.000 rs., algunos nombramientos para oficiales, sargentos y cabos que secundaran el alzamiento, y la seguridad de que se contaba con algunas fuerzas de caballería, próximas á iniciarlo.

«Llegó, en fin, la noche designada: el Leon dió pruebas de no serlo; porque, invitado á que, como comandante general, se pusiera á la cabeza de los insurrectos, huyó el bulto; pero dos oficiales se encargaron de llevarle, contra su voluntad, al cuartel del regimiento, en donde fué reducido á prisión para que, entre sopa y sopa de chocolate, como lo hizo, y con una tranquilidad archirulana, se le tomaran las consiguientes declaraciones.

Por el regimiento de Asturias y por los que celebran estas cosas como si se tratara de empresas acometidas con riesgo y terminadas con honra, nos lamentamos del suceso.

Vajas veces se ha empleado ese recurso para descubrir conspiraciones, y siempre ha tenido buen éxito. Aplaudámoslo, pues, aquellos que miramos beneficios del fin, pero no lo deshonremos en los medios.

A nosotros nos parece indigno y miserable.»

Noicias que recibimos de Jerez, aseguran que en la ciudad reinaba ya tranquilidad; sin embargo, muchas personas abandonaban la población temerosas de que se reprodujesen de nuevo los tristes acontecimientos del sábado.

El juzgado militar instruye con rapidez las sumarias, y habian hecho numerosas prisiones, procurando averiguar el origen de la sublevación, asegurándose que habia ya datos que arrojan mucha luz sobre este asunto.

El ciz que fué robado del magnífico oratorio de la casa del Sr. Pemartín antes de ser reducida á cenizas, ha parecido sin pena en una vida inmediata, perdido, sin duda, por el que se le poderó de él.

El capitán general del distrito habia dirigido una atenta comunicación al ayuntamiento; vecinos de Jerez dándole gracias por su comportamiento.

El número de presos que habia hasta el momento de escribir la carta en que nos comunican estas noticias pasaba de 100, siendo casi todos jornaleros de los campos inmediatos á Jerez, y algunos aunque no muchos vecinos de la población.

Están conformes todas las noticias en asegurar que si el Gobierno, por lo que toca á Jerez quiere reorganizar la milicia ciudadana, va á ser imposible el vivir allí, y muchas personas están decididas á enagenar á cualquier precio las propiedades y ponerse á salvo.

Lo mismo dicen de otros puntos de Andalucía.

Por más que diga la *Gaceta*, los carlistas de Cataluña no andan muy perseguidos ni apurados, como reconocen los mismos periódicos liberales. Uno de ellos dice:

«Ocho son los pueblos donde el cabecilla Tristany ha desarmado á los voluntarios de la libertad. Esto está poco en armonía con los despachos oficiales, que nos dicen que tres columnas lo persiguen activamente.»

La siguiente carta que publica *La Independencia* de Barcelona, da una idea de la persecución que sufren los carlistas en Cataluña:

«SAN FELIX DE CODINAS, 25 de Junio.—Cinco días van con esta, que los carlistas mandados por Tristany (Rafael) han convertido esta comarca en cuartel general, gracias á la poca ó ninguna persecución que sufren por parte de las tropas del Gobierno. El 23 lo fueron repartidos entre San Llorenç, Saball y Granera. El 24 serian las siete de la mañana que entraban en Galiña, en donde me encontré por casualidad, de lo que me alegré, pues que tuve ocasión de conocer al sobrino del tristemente célebre Mosén Benet. Vestía de militar, ó sea levitón corto de paño azul turquí, con los dos entorchados de teniente general en las bocamangas, pantalón colante blanco, botas de montar y kópis con los mismos distintivos. No llevaba fajá, y le acompañaban el de Pon de San Martín, y el rico hacendado de la plana de Vich, conocido por Vila del Prat, á quienes destacó á las Pujadas con unos 300 hombres, quedando él en la casa de campo conocida por «Sobregan», con la partida capitaneada por el Muixi de Rubi, mas unos treinta hombres, la mayor parte extranjeros, armados de chasapotes, hasta las cinco de la tarde que salieron á reunirse con Vila y del Pon.

Se compone su estado mayor de un titulado coronel, hombre de unos cincuenta años; de un escuadrero y de cuatro extranjeños, á uno de los cuales le daban el tratamiento de vizconde; me pareció italiano, tiene algunas cicatrices en la mejilla, y según ellos tiene fama de espadachín de primo cartero.»

Leemos en *La Redención* de Reus:

«Poco se sabe de las facciones de esta provincia, creyéndose se hallan en la Figuera y que una vez recogidos los dispersos que habia en los pueblos de esta comarca, tratan de internarse en la provincia de Lérida y en la de Barcelona otros. Las columnas les siguen de cerca.

Del pueblo de Gena, en el valle de Aran, uno de los más liberales de los Pirineos, de la provincia de Lérida, nos dicen lo siguiente con fecha del 24:

«Ayer nos visitaron por vez primera en este pueblo de Gena los carlistas, cuyo jefe superior se llama Manuel Camata, conduciéndose de un admirable modo con la gente tanto el como los de su partida, y después de dos horas y media tomaron el camino en direccion al puerto de la Buena Agua, pasando á medio tiro de escopeta de la villa de Salardú, en cuyo punto estaba fortificado en la torre del campanario un teniente de carabineros con doce individuos del mismo cuerpo, pero no se hizo ningún disparo.

A pesar de que este valle de Aran ha sido siempre y es liberal, han sido recibidos los carlistas sin el menor recelo, y después de visto su buen comportamiento, todo el valle alaba su proceder y desea que nos vengán á visitar muy á menudo. Tomaron el almuerzo en este pueblo, y ninguno de los vecinos ha permitido pagasen un centimo, sino gratis, no obstante de que querian pagarlo todo.»

El Imparcial reproduce la noticia de la entrada de 235 carlistas que estaban en Francia, y además da la siguiente:

«Parece que los carlistas residentes en los caseríos de Sara, punto de la frontera francesa, se preparan á penetrar nuevamente en territorio español.»

Leemos en *La Esperanza*:

«En algunos círculos políticos se ha dicho que la insurrección de Navarra, merced á los auxilios que últimamente habia recibido, ha tomado en las veinticuatro horas últimas un incremento formidable.

A nosotros se nos acaba de anunciar que el movimiento iniciado en Guipúzcoa y Vizcaya el día 24, ha aumentado en proporciones tan alarmantes, que el general en jefe se ha visto obligado á pedir nuevos refuerzos.»

Aunque los periódicos ministeriales niegan ahora que han entrado en España el general Cathelineau y sus ayudantes Delavigne y Calderon, *El Puente de Alcolea* dice que ha visto confirmada la noticia en una carta de Bayona.

El Imparcial publica la siguiente noticia que da fuerza á los rumores de próximas sublevaciones en Andalucía:

«Cádiz.—Practicado al anochecer de hoy un

reconocimiento en un huerto de extramuros de esta población, han sido hallados los efectos siguientes: 77 carabinas, 20 escopetas, dos retratos, un trabuco, seis machetes, 35 bayonetas, un cajón con 1.010 cápsulas sistema Berdan, un paquete de chimeas de carabina, un cajón de pólvora de cañón, un paquete de espoletas, dos cajones de cartuchos de carabina sistema antiguo y dos revolvers.

El inquilino de la casa ha sido puesto á disposición del juzgado.»

A la hora en que escribimos estas líneas, no hemos recibido la *Gaceta*; no sabemos, por consiguiente, si publicará el decreto de disolución de Cortes. Nos vemos, pues, precisados á ser muy parcos acerca de este asunto, en lo cual imitamos la conducta de los diarios que no tienen á lo sumo más que un interés indirecto en el mismo.

Los periódicos que más hablan de la disolución escribiendo sobre ella larguísima artículo, son los sagastinos y fronterizos. Nosotros no podemos leerlos sin que nos causen risa sus pomposas declamaciones y las campañudas frases con que ponderan la magnitud del atentado que se va á cometer disolviendo á las Cortes, que son, según nos dicen, viéndose á las Cortes, que son, según nos dicen, la expresión de la libérrima voluntad del país. ¡Expresión de la libérrima voluntad del país las últimas Cortes! Frescura y grande se necesita para decir lo.

Lo que no causa risa es la pintura que hacen esos periódicos del estado del país; pero ¿estaba por ventura mejor cuando mandaban los conservadores de lo existió?

Desengañense los conservadores; sus artículos no causan efecto alguno, y como no pongan su confianza en alguna cosa más eficaz que en tales escritos, están perdidos. Mas les vale resignarse y no molestarse demasiado á los radicales, porque al fin y al cabo son de su misma familia.

Escritas las anteriores líneas llega á nuestras manos *El Imparcial*, el cual anuncia lo que de fábulo que mañana aparecerá en la *Gaceta* el decreto de disolución de las actuales Cortes, convocando á las nuevas para el 15 de Setiembre. Las elecciones darán principio el 24 de Agosto.

Tenemos, pues, dos casos de disolución en medio año; dos casos de disolución para mantener en el poder á Gobiernos que no tenían el apoyo de la mayoría. Ahora pueden los sagastinos y fronterizos reproducir artículos como el titulado *Cortes parlamentaria*, y otros que publicó *El Imparcial*, y contentarse con que por su espíritu no serán por recibidos del público ahora que entonces.

El público hará justicia á los conservadores y reconocerá que tienen tanta razón para quejarse como tenían los radicales. El público recordará también con fruición aquellas palabras puestas en boca de D. Amadeo al abrir las primeras Cortes, y aplaudirá lo bien que hasta ahora van cumpliendo los ministros responsables aquella solemne promesa de inspirarse en la opinión de la mayoría para gobernar.

Sabe Dios lo que ocurrirá de aquí á las próximas elecciones, á pesar de que solo faltan dos meses escasos; pero desde luego, se puede afirmar que los dos disoluciones seguidas constituyen un manjar tan fuerte que es de imposible digestión. Y ¿qué diremos de las dos elecciones generales en cinco meses?

No puede ser, no puede ser.

En la frontera de Portugal, por la parte de Galicia, debe ocurrir algo grave, ó, por lo menos, se teme una invasión de carlistas, pues según se nos asegura, toda la fuerza de tropa de Pontevedra ha salido precipitadamente para aquella frontera.

Dice *El Diario de Reus*:

«La partida carlista de Barenys pernoctó el 24 en Vilaplana, saliendo á las siete de la mañana siguiente á reunirse en Alforja con otra partida. Ambas forman un total de 450 hombres.

Dícese que se pondrá al frente de esta facción un general francés llamado Martínez, á la que se unirá Tristany con 250 hombres.

Parece que dichas fuerzas se dirigen á La Palma.»

Hé aquí lo que hoy nos dice la *Gaceta* acerca de la insurrección:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe en telegrama de ayer desde Vitoria participa que, organizadas las columnas que han de operar en Alava y Vizcaya, emprenderán esta madrugada su marcha á los puntos designados.

En algunos pueblos de Navarra y Guipúzcoa se han presentado varios carlistas armados, acogiéndose á indulto, y en Alava estas presentaciones han sido en mayor número, pues lo han verificado 106.

Andalucía y Extremadura.—No se tiene noticia de la partida carlista del Cura Hernandez, levantada en la provincia de Cáceres, y la de Corcho elude la persecución que se le hace, ocultándose en el frágil terreno llamado las Torrueras.

Castilla la Nueva.—Se han acogido á indulto ante el alcalde de Navas de Estena cuatro individuos armados y otros dos ante el capitán Plaza, de cazadores de Barcelona, todos procedentes de la facción Bermudez.

Nada notable ha ocurrido en el resto de la Península.

Y en Cataluña?

Por lo visto, en Alava y Vizcaya crece la insurrección, cuando es preciso organizar nuevas columnas para perseguir á los carlistas.

Los carlos carlistas que se han presentado á indulto en Navarra, no llegarán á media docena, cuando la *Gaceta* no expresa la cifra. En cambio el diario oficial se calla la entrada en España de los 235 carlistas de que hablan los periódicos, con referencia á despachos oficiales.

A Tristany, que era vivamente perseguido, no le ha ocurrido ningún percance, y muy bien puede haber conseguido ventajas; que todo lo autoriza á pensar el significativo silencio de la *Gaceta*.

Asegura *El Imparcial* que muy en breve concederá indulto el Gobierno á todos los periodistas que se hallen sometidos á la acción de la justicia.

Si ese caso llega, parecerán que serán puestos en libertad nuestros amigos de la Junta Central carlista procesados por supuesto de

este asunto puede ser la piedra de escándalo dentro del Gabinete por las encontradas tendencias que se advierten. El marqués de la Habana tiene que esperar, por lo tanto, á mejor coyuntura.

Por ahora se encargará el segundo cabo de Cuba del mando de aquel territorio hasta que Dios quiera.

Hoy debía haberse publicado el decreto disolviendo el Congreso y el Senado. No sabemos qué habrá ocurrido, pues la *Gaceta*, como decimos más arriba, se ha repartido bastante tarde, y sin el decreto que estaba firmado desde ayer. Hemos procurado averiguar algo, pero no nos satisface la explicación que se da de haberse equivocado la fecha. Sea de ello lo que quiera, está fuera de toda duda que en Agosto tendremos doble cosecha de cereales y de diputados y senadores.

La *Libertad*, que desde que ha dejado de ser ministerial, parece que ha aguzado un poco el entendimiento, dice que le disgustan las correspondencias de Roma que publica *El Pensamiento*, para tener el pretexto de copiar de ellas lo que redunde en desprestigio de la situación.

Como somos del oficio, conocemos sus mañas.

Hablan los periódicos de dos operaciones de crédito que se han hecho recientemente. Una de ellas es la renovación de un contrato anterior hecha por el Sr. Urquijo. De esta hablamos ayer: la renovación se ha hecho al 14 por 100, y uno de comisión, la cual se cobra por entero: la operación dura tres meses, resultando para el Tesoro una pérdida de dos millones por 70 escasos que recibirá.

La operación con la casa Rothschild se reduce á que este anticipo 400 millones de reales para pago del cupon exterior. Esta operación es por seis meses, y se eleva al 18 por 100 con comisión y giro.

Ignoramos si habrá completa exactitud en estas noticias.

Y ya que hablamos de tales asuntos, allá van dos preguntas: ¿Es cierto que solo en Madrid, donde se paga con mucha más puntualidad que en provincias, se deben 70 millones del cupon vencido en Enero?

¿Es cierto que se ha tratado de pignorar cierta cantidad de papel y que han surgido dificultades, porque alguien ha hecho notar á quien correspondía que dicho papel estaba anulado y no podía servir de d? Preguntamos de buena fé.

Los alfonsino-montpensieristas continúan en su sistema de no presentarse claramente ante el país exponiendo sus actos con lealtad y franqueza.

Está ya averiguado que el manifiesto fué remitido desde París para que lo publicasen los periódicos de Madrid, y tantee de esta manera la opinión pública, ahora se ha seguido igual sistema con los nombres de las personas que firmaban ese mismo manifiesto, los cuales, no atreviéndose á remitirlos

directamente á *La Epoca* ó á *El Tiempo* se han enviado desde París al *Diario de Barcelona* que los publica hoy, para que aquellos periódicos puedan copiar lo que tienen hace ya mucho tiempo en sus redacciones.

Algunas personas se extrañan de esta conducta, y preguntan los motivos por los cuales no se procede con claridad en este asunto, para saber de una vez cómo se piensa en París y cuál es la opinión de la reina Isabel en esta cuestión.

El asunto de las conversaciones del salón de conferencias ha sido hoy la cuestión de retraimiento. Uno de los diputados unionistas de los que se precian de bien enterados, ha asegurado esta tarde que el decreto de disolución está ya en la imprenta de la *Gaceta*, y que no se ha publicado hoy por una ligera equivocación de fechas. Desde ese momento se ha discutido con gran calor la conveniencia de ir á las urnas ó de abandonar el terreno á sus enemigos, mostrándose muy dividida la opinión, pues mientras los diputados que tienen distritos seguros sostienen la necesidad de luchar á todo trance, la mayoría de los amigos del Sr. Sagasta, *Lázaro*, en su mayor parte, tratan de convencer á sus amigos de las excelencias del retraimiento.

Quizá para tratar de esto, y para acordar la forma en que ha de redactarse la protesta, que según la opinión general ha de formular la mayoría de ambas Cámaras contra el decreto de disolución, es para lo que se reúne esta tarde la junta directiva de la mayoría.

Es ya un hecho la dimisión del bravo conde de Balmaceda, que ha sido admitida por telegrama, ordenándose por igual conducto que entregue el mando al segundo cabo de la isla.

Personas conocedoras de las Antillas, aseguran que esto producirá muy mala impresión en el elemento español de la isla de Cuba.

Hoy es día de cabildos; antes de reunirse la junta directiva de la mayoría, el Sr. Ríos y Rosas ha conferenciado separadamente con los individuos de ella, de las diversas procedencias.

En el momento en que cerramos este número continúa hablando con los Sres. Ayala y Romero Ortiz.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALES, 26.—Asamblea nacional.—El secretario de la comisión de presupuestos anuncia que el Gobierno ha encargado á dicha comisión que se ocupe de las nuevas proposiciones relativas á un impuesto sobre valores mobiliarios cuyo producto se calcula en 16.000.000 de francos.

El orador añade que la comisión se ocupa de las proposiciones que le han sido sometidas, y suplica á la Cámara que continúe la discusión sobre los demás impuestos.

El Sr. Thiers dice que espera que en breve terminará la comisión sus trabajos.

El Sr. Buffet usa después de la palabra, pidiendo economías y asegurando que él no tiene el proyecto de atacar al Gobierno.

Las declaraciones del ex-ministro imperialista producen murmullos irónicos.

VERSALES, 26 (por la noche).—Asamblea nacional.—El Sr. Buffet apoya una enmienda proponiendo el restablecimiento temporal de un impuesto sobre las rentas hasta extinguir gradualmente la deuda.

El Sr. Thiers combate de nuevo este impuesto en nombre de la dignidad de la Asamblea, que la desechó ya, y en nombre de la política conservadora que, dice, es y será siempre la suya. (Aplausos.)

La Cámara aplaza la enmienda del señor Buffet.

PARIS, 26.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés á 54-02.

5 por 100 id. á 85-17.

Interior español á 25 3/8.

Exterior id. á 30 1/2.

LONDRES, 26.—A primera hora se hacían:

Exterior español á 30 3/4.

Portugués á 43 1/4.

AMSTERDAM, 26.—El 3 por 100 español se ha hecho á 29-00.

Portugués á 41 1/2.

AMSTERDAM, 26.—Han cerrado en la Bolsa:

3 por 100 español á 29 7/8.

Portugués á 41 7/8.

BOLSA DEL DIA 28 DE JUNIO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-45, 40, 55, 50, 70, 75 y 70; paqueños, 27-35, 55, 70, 60 y 65.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-70, 75, 70, 80 y 85; paqueños, 32-75.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, no publicado, 103-00 d.

Bonos del Tesoro, de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 75, 50, 40 y 70.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 83-75, 50 y 75.

De los tres vencimientos, no publicado, 95-50.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 reales, no publicado, 75-00.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2.000 rs., no publicado, 94-00.

Idem de 31 Agosto de 1852, de 2.000 rs., no publicado, 65-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2.000 rs., no publicado, 62-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2.000 rs., no publicado, 60-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2.000 reales, publicado, 54-75, 35, 40, 75 y 50.

Idem, id. de 20.000 rs., publicado, 54-00.

Idem de Alar á Santander, de 2.000 rs., no publicado, 53-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 190-00 p.

NOTICIAS GENERALES.

Para inaugurar la lujosísima publicación que va á emprender el Sr. Gujardo, intitulada *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas*, celebróse ayer en la fonda de Lhardy un magnífico banquete que dió el editor á los literatos y artistas que tomarán parte en dicha obra.

Asistieron las personas más notables de la república de las letras y las artes, y se pronunciaron algunos buenos discursos.

Daremos otro día pormenores, tanto de la obra como del banquete.

Segun se anuncia por el ayuntamiento de Madrid, en el próximo día 1.º de Julio á la una de la tarde, tendrá lugar el décimo quinto sorteo de las 424.330 obligaciones existentes del empréstito de 76 millones de reales contratado por la municipalidad de esta villa con la casa-banca de los señores Erlanger y compañía, de París.

Constituida la comisión en sesión pública el día y hora señalados, se dará principio al acto procediéndose á levantar los sellos y plicas colocados en la portezuela del bombo en el sorteo anterior; y removido convenientemente, se extraerán por dos niños 40 papeletas, una á una, que designarán las obligaciones agraciadas.

La primera papeleta obtendrá el premio de 380.000 rs. vn. Las dos siguientes á 7.600 idem, 15.200 idem. Las cuatro id. á 3.800 id., 15.200 idem. Las 23 restantes á 760 idem, 17.480.

Por disposición del señor alcalde de esta capital se satisfará por la depositaria de la municipalidad el día 1.º de Julio próximo el importe de la carpeta de intereses del empréstito de 8 millones de reales, núm. 226.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 35'8 y al sol de 43'7.

Segun los partos recibidos ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid, 29.600 pesetas, y 15 céntimos.

En los días 29, 29 y 30 del corriente, de seis de la mañana á ocho de la noche, se verificará en la Escuela de la Florida ensayo público de la trilla mecánica por medio del vapor. Sería á desear que propietarios, agricultores y cuantos se interesan por el progreso y mejora de la agricultura española asistiesen á este acto, para estudiar prácticamente las ventajas que indudablemente proporciona la aplicación de las máquinas de vapor á esta clase de operaciones rurales.

Valencia fué la primera ciudad de España donde se ensayó el invento del inmortal Gutemberg. Introducido por un alemán, con el nombre por desgracia ha quedado en el olvido, la primera obra que se imprimió fué titulada *Trovas de la Verge Maria*, en el año 1474, conservándose en la biblioteca de la Universidad de Valencia un ejemplar en muy buen estado.

En Barcelona y Zaragoza se empezó á imprimir al año siguiente. En Toledo, en 1476; en Sevilla, en 1477; en 1479, en Lérida; en 1481, en Salamanca; en 1483, en Valladolid; en 1486, en Granada, y en el último año de ese mismo siglo en Medina del Campo.

Tiene gracia el siguiente sueto de *El Correo de Andalucía*:

«Cuentan los bien enterados que la repartición de los destinos entre el bando radical va tomando el carácter de una verdadera *rebato*. Hasta tal punto se ha visto marcado el Sr. Zorrilla, que ha tenido que reglamentarla, estableciendo las siguientes bases:

A los radicales que llegaron al Congreso y pronunciaron un discurso, subsecretarios. A los que llegaron al Congreso y no dijeron esta boca es mía, directores generales. A los que fueron candidatos derrotados, gobernadores de primera clase. A los jaleadores de la Tertulia progresista, gobernadores de segunda. A los gacettilleros de los periódicos radicales é individuos mudos del club de las Carretas, gobernadores de tercera. A

los que gritaron «muera Sagasta» secretarios de gobierno. A los que gritaron «Viva Zorrilla» cuando llegó este, oficiales con 12.000 rs. A los que formaban las masas de la manifestación radical, porteros de ministerio, serenos y barrenderos.

Gracias á este reglamento, la distracción se va haciendo en medio del mayor orden.

Salvo estar un poco recargado el cuadro, hay que convenir en que en el fondo *El Correo* tiene razón, y en que los ministerios están convertidos hoy en otros tantos puertos de arribada-credenciales.

Segun el *Standard*, en un telegrama de San Juan (Newfoundland), se dan algunos pormenores sobre las recientes pérdidas de buques en los hielos de tierra de Labrador y de Newfoundland durante la navegación en la época de la primavera.

Cuarenta buques, entre ellos cuatro vapores, quedaron encallados en medio de enormes montañas de hielo, y fueron destruidos luego por una horrosa tempestad.

Se calcula que en cada uno de esos buques iban unos 100 hombres entre cazadores, pescadores, marineros, etc.; de modo que el número total de personas que llevaban á bordo esos buques ascendía con poca diferencia á 4.000, de las cuales tan solo 175 pudieron salvarse. La mayor parte de esos infelices han dejado hijos, cuya subsistencia dependía de ellos, los cuales se hallan en la actualidad privados de toda clase de recursos.

Se ignora la suerte que ha cabido á otros buques que al igual que los mencionados se hallaban navegando en la época en que ocurrieron los desastres que acabamos de referir.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid, 29.600 pesetas, y 15 céntimos.

En los días 29, 29 y 30 del corriente, de seis de la mañana á ocho de la noche, se verificará en la Escuela de la Florida ensayo público de la trilla mecánica por medio del vapor. Sería á desear que propietarios, agricultores y cuantos se interesan por el progreso y mejora de la agricultura española asistiesen á este acto, para estudiar prácticamente las ventajas que indudablemente proporciona la aplicación de las máquinas de vapor á esta clase de operaciones rurales.

Valencia fué la primera ciudad de España donde se ensayó el invento del inmortal Gutemberg. Introducido por un alemán, con el nombre por desgracia ha quedado en el olvido, la primera obra que se imprimió fué titulada *Trovas de la Verge Maria*, en el año 1474, conservándose en la biblioteca de la Universidad de Valencia un ejemplar en muy buen estado.

En Barcelona y Zaragoza se empezó á imprimir al año siguiente. En Toledo, en 1476; en Sevilla, en 1477; en 1479, en Lérida; en 1481, en Salamanca; en 1483, en Valladolid; en 1486, en Granada, y en el último año de ese mismo siglo en Medina del Campo.

Tiene gracia el siguiente sueto de *El Correo de Andalucía*:

«Cuentan los bien enterados que la repartición de los destinos entre el bando radical va tomando el carácter de una verdadera *rebato*. Hasta tal punto se ha visto marcado el Sr. Zorrilla, que ha tenido que reglamentarla, estableciendo las siguientes bases:

A los radicales que llegaron al Congreso y pronunciaron un discurso, subsecretarios. A los que llegaron al Congreso y no dijeron esta boca es mía, directores generales. A los que fueron candidatos derrotados, gobernadores de primera clase. A los jaleadores de la Tertulia progresista, gobernadores de segunda. A los gacettilleros de los periódicos radicales é individuos mudos del club de las Carretas, gobernadores de tercera. A

los que gritaron «muera Sagasta» secretarios de gobierno. A los que gritaron «Viva Zorrilla» cuando llegó este, oficiales con 12.000 rs. A los que formaban las masas de la manifestación radical, porteros de ministerio, serenos y barrenderos.

Gracias á este reglamento, la distracción se va haciendo en medio del mayor orden.

Salvo estar un poco recargado el cuadro, hay que convenir en que en el fondo *El Correo* tiene razón, y en que los ministerios están convertidos hoy en otros tantos puertos de arribada-credenciales.

Segun el *Standard*, en un telegrama de San Juan (Newfoundland), se dan algunos pormenores sobre las recientes pérdidas de buques en los hielos de tierra de Labrador y de Newfoundland durante la navegación en la época de la primavera.

Cuarenta buques, entre ellos cuatro vapores, quedaron encallados en medio de enormes montañas de hielo, y fueron destruidos luego por una horrosa tempestad.

Se calcula que en cada uno de esos buques iban unos 100 hombres entre cazadores, pescadores, marineros, etc.; de modo que el número total de personas que llevaban á bordo esos buques ascendía con poca diferencia á 4.000, de las cuales tan solo 175 pudieron salvarse. La mayor parte de esos infelices han dejado hijos, cuya subsistencia dependía de ellos, los cuales se hallan en la actualidad privados de toda clase de recursos.

Se ignora la suerte que ha cabido á otros buques que al igual que los mencionados se hallaban navegando en la época en que ocurrieron los desastres que acabamos de referir.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid, 29.600 pesetas, y 15 céntimos.

En los días 29, 29 y 30 del corriente, de seis de la mañana á ocho de la noche, se verificará en la Escuela de la Florida ensayo público de la trilla mecánica por medio del vapor. Sería á desear que propietarios, agricultores y cuantos se interesan por el progreso y mejora de la agricultura española asistiesen á este acto, para estudiar prácticamente las ventajas que indudablemente proporciona la aplicación de las máquinas de vapor á esta clase de operaciones rurales.

Valencia fué la primera ciudad de España donde se ensayó el invento del inmortal Gutemberg. Introducido por un alemán, con el nombre por desgracia ha quedado en el olvido, la primera obra que se imprimió fué titulada *Trovas de la Verge Maria*, en el año 1474, conservándose en la biblioteca de la Universidad de Valencia un ejemplar en muy buen estado.

En Barcelona y Zaragoza se empezó á imprimir al año siguiente. En Toledo, en 1476; en Sevilla, en 1477; en 1479, en Lérida; en 1481, en Salamanca; en 1483, en Valladolid; en 1486, en Granada, y en el último año de ese mismo siglo en Medina del Campo.

Tiene gracia el siguiente sueto de *El Correo de Andalucía*:

«Cuentan los bien enterados que la repartición de los destinos entre el bando radical va tomando el carácter de una verdadera *rebato*. Hasta tal punto se ha visto marcado el Sr. Zorrilla, que ha tenido que reglamentarla, estableciendo las siguientes bases:

A los radicales que llegaron al Congreso y pronunciaron un discurso, subsecretarios. A los que llegaron al Congreso y no dijeron esta boca es mía, directores generales. A los que fueron candidatos derrotados, gobernadores de primera clase. A los jaleadores de la Tertulia progresista, gobernadores de segunda. A los gacettilleros de los periódicos radicales é individuos mudos del club de las Carretas, gobernadores de tercera. A

los que gritaron «muera Sagasta» secretarios de gobierno. A los que gritaron «Viva Zorrilla» cuando llegó este, oficiales con 12.000 rs. A los que formaban las masas de la manifestación radical, porteros de ministerio, serenos y barrenderos.

Gracias á este reglamento, la distracción se va haciendo en medio del mayor orden.

Salvo estar un poco recargado el cuadro, hay que convenir en que en el fondo *El Correo* tiene razón, y en que los ministerios están convertidos hoy en otros tantos puertos de arribada-credenciales.

Segun el *Standard*, en un telegrama de San Juan (Newfoundland), se dan algunos pormenores sobre las recientes pérdidas de buques en los hielos de tierra de Labrador y de Newfoundland durante la navegación en la época de la primavera.

Cuarenta buques, entre ellos cuatro vapores, quedaron encallados en medio de enormes montañas de hielo, y fueron destruidos luego por una horrosa tempestad.

Se calcula que en cada uno de esos buques iban unos 100 hombres entre cazadores, pescadores, marineros, etc.; de modo que el número total de personas que llevaban á bordo esos buques ascendía con poca diferencia á 4.000, de las cuales tan solo 175 pudieron salvarse. La mayor parte de esos infelices han dejado hijos, cuya subsistencia dependía de ellos, los cuales se hallan en la actualidad privados de toda clase de recursos.

Se ignora la suerte que ha cabido á otros buques que al igual que los mencionados se hallaban navegando en la época en que ocurrieron los desastres que acabamos de referir.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid, 29.600 pesetas, y 15 céntimos.

En los días 29, 29 y 30 del corriente, de seis de la mañana á ocho de la noche, se verificará en la Escuela de la Florida ensayo público de la trilla mecánica por medio del vapor. Sería á desear que propietarios, agricultores y cuantos se interesan por el progreso y mejora de la agricultura española asistiesen á este acto, para estudiar prácticamente las ventajas que indudablemente proporciona la aplicación de las máquinas de vapor á esta clase de operaciones rurales.

Valencia fué la primera ciudad de España donde se ensayó el invento del inmortal Gutemberg. Introducido por un alemán, con el nombre por desgracia ha quedado en el olvido, la primera obra que se imprimió fué titulada *Trovas de la Verge Maria*, en el año 1474, conservándose en la biblioteca de la Universidad de Valencia un ejemplar en muy buen estado.

En Barcelona y Zaragoza se empezó á imprimir al año siguiente. En Toledo, en 1476; en Sevilla, en 1477; en 1479, en Lérida; en 1481, en Salamanca; en 1483, en Valladolid; en 1486, en Granada, y en el último año de ese mismo siglo en Medina del Campo.

Tiene gracia el siguiente sueto de *El Correo de Andalucía*:

«Cuentan los bien enterados que la repartición de los destinos entre el bando radical va tomando el carácter de una verdadera *rebato*. Hasta tal punto se ha visto marcado el Sr. Zorrilla, que ha tenido que reglamentarla, estableciendo las siguientes bases:

A los radicales que llegaron al Congreso y pronunciaron un discurso, subsecretarios. A los que llegaron al Congreso y no dijeron esta boca es mía, directores generales. A los que fueron candidatos derrotados, gobernadores de primera clase. A los jaleadores de la Tertulia progresista, gobernadores de segunda. A los gacettilleros de los periódicos radicales é individuos mudos del club de las Carretas, gobernadores de tercera. A

los que gritaron «muera Sagasta» secretarios de gobierno. A los que gritaron «Viva Zorrilla» cuando llegó este, oficiales con 12.000 rs. A los que formaban las masas de la manifestación radical, porteros de ministerio, serenos y barrenderos.

Gracias á este reglamento, la distracción se va haciendo en medio del mayor orden.

Salvo estar un poco recargado el cuadro, hay que convenir en que en el fondo *El Correo* tiene razón, y en que los ministerios están convertidos hoy en otros tantos puertos de arribada-credenciales.

Segun el *Standard*, en un telegrama de San Juan (Newfoundland), se dan algunos pormenores sobre las recientes pérdidas de buques en los hielos de tierra de Labrador y de Newfoundland durante la navegación en la época de la primavera.

Cuarenta buques, entre ellos cuatro vapores, quedaron encallados en medio de enormes montañas de hielo, y fueron destruidos luego por una horrosa tempestad.

Se calcula que en cada uno de esos buques iban unos 100 hombres entre cazadores, pescadores, marineros, etc.; de modo que el número total de personas que llevaban á bordo esos buques ascendía con poca diferencia á 4.000, de las cuales tan solo 175 pudieron salvarse. La mayor parte de esos infelices han dejado hijos, cuya subsistencia dependía de ellos, los cuales se hallan en la actualidad privados de toda clase de recursos.

Se ignora la suerte que ha cabido á otros buques que al igual que los mencionados se hallaban navegando en la época en que ocurrieron los desastres que acabamos de referir.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid, 29.600 pesetas, y 15 céntimos.

En los días 29, 29 y 30 del corriente, de seis de la mañana á ocho de la noche, se verificará en la Escuela de la Florida ensayo público de la trilla mecánica por medio del vapor. Sería á desear que propietarios, agricultores y cuantos se interesan por el progreso y mejora de la agricultura española asistiesen á este acto, para estudiar prácticamente las ventajas que indudablemente proporciona la aplicación de las máquinas de vapor á esta clase de operaciones rurales.

Valencia fué la primera ciudad de España donde se ensayó el invento del inmortal Gutemberg. Introducido por un alemán, con el nombre por desgracia ha quedado en el olvido, la primera obra que se imprimió fué titulada *Trovas de la Verge Maria*, en el año 1474, conservándose en la biblioteca de la Universidad de Valencia un ejemplar en muy buen estado.

En Barcelona y Zaragoza se empezó á imprimir al año siguiente. En Toledo, en 1476; en Sevilla, en 1477; en 1479, en Lérida; en 1481, en Salamanca; en 1483, en Valladolid; en 1486, en Granada, y en el último año de ese mismo siglo en Medina del Campo.

Tiene gracia el siguiente sueto de *El Correo de Andalucía*:

«Cuentan los bien enterados que la repartición de los destinos entre el bando radical va tomando el carácter de una verdadera *rebato*. Hasta tal punto se ha visto marcado el Sr. Zorrilla, que ha tenido que reglamentarla, estableciendo las siguientes bases:

A los radicales que llegaron al Congreso y pronunciaron un discurso, subsecretarios. A los que llegaron al Congreso y no dijeron esta boca es mía, directores generales. A los que fueron candidatos derrotados, gobernadores de primera clase. A los jaleadores de la Tertulia progresista, gobernadores de segunda. A los gacettilleros de los periódicos radicales é individuos mudos del club de las Carretas, gobernadores de tercera. A

los que gritaron «muera Sagasta» secretarios de gobierno. A los que gritaron «Viva Zorrilla» cuando llegó este, oficiales con 12.000 rs. A los que formaban las masas de la manifestación radical, porteros de ministerio, serenos y barrenderos.

Gracias á este reglamento, la distracción se va haciendo en medio del mayor orden.

Salvo estar un poco recargado el cuadro, hay que convenir en que en el fondo *El Correo* tiene razón, y en que los ministerios están convertidos hoy en otros tantos puertos de arribada-credenciales.

Segun el *Standard*, en un telegrama de San Juan (Newfoundland), se dan algunos pormenores sobre las recientes pérdidas de buques en los hielos de tierra de Labrador y de Newfoundland durante la navegación en la época de la primavera.

Cuarenta buques, entre ellos cuatro vapores, quedaron encallados en medio de enormes montañas de hielo, y fueron destruidos luego por una horrosa tempestad.

Se calcula que en cada uno de esos buques iban unos 100 hombres entre cazadores, pescadores, marineros, etc.; de modo que el número total de personas que llevaban á bordo esos buques ascendía con poca diferencia á 4.000, de las cuales tan solo 175 pudieron salvarse. La mayor parte de esos infelices han dejado hijos, cuya subsistencia dependía de ellos, los cuales se hallan en la actualidad privados de toda clase de recursos.

Se ignora la suerte que ha cabido á otros buques que al igual que los mencionados se hallaban navegando en la época en que ocurrieron los desastres que acabamos de referir.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid, 29.600 pesetas, y 15 céntimos.

En los días 29, 29 y 30 del corriente, de seis de la mañana á ocho de la noche, se verificará en la Escuela de la Florida ensayo público de la trilla mecánica por medio del vapor. Sería á desear que propietarios, agricultores y cuantos se interesan por el progreso y mejora de la agricultura española asistiesen á este acto, para estudiar prácticamente las ventajas que indudablemente proporciona la aplicación de las máquinas de vapor á esta clase de operaciones rurales.

Valencia fué la primera ciudad de España donde se ensayó el invento del inmortal Gutemberg. Introducido por un alemán, con el nombre por desgracia ha quedado en